

ventud, siguieron andando por los andariveles de la vida. En la Revista TIEMPO LATINOAMERICANO disfrutamos de su sabiduría y experiencia como miembro del Consejo Asesor. Pero fueron muchos los lugares de su siembra generosa. Las incomprensiones y malos tratos eclesiásticos no le hicieron mella a su fidelidad sacerdotal. Porque desde que se ordenó, el 14 de septiembre de 1968, quiso que su sacerdocio fuese entrega y servicio a los pobres. Esa era la Iglesia.

El Vasco nos encontró en sus 80 y lo seguimos juntos hasta la despedida final en Barrio Comercial en enero del 2012. Víctor nos convocó para celebrar sus 80, que fueron también su despedida al inicio de este 2020. La cruz por

él modelada en cerámica sin el cuerpo crucificado, que ese día me tocó en suerte, fue el signo de la resurrección y la victoria, que nos seguirá acompañando.

Celebramos su Pascua, el paso a la tierra sin males, con la fe de San Pablo: “¿Dónde está muerte, tu victoria?”. Porque “Tuve hambre y me diste de comer; estuve enfermo y me visitaste; estaba desnudo y me vestiste; estuve preso y me viniste a ver.” (Mt.25).

¡Víctor, hasta la Victoria!. Seguirá siendo interpelación y compromiso.

*Córdoba, 2 de septiembre de 2020.*

*Vitín Baronetto*

*Fotografía pág. 94:*

*Hugo N. Mamani*

---

## Las VIDAS del PADRE VÍCTOR

Alexis Oliva

*Agradecemos la colaboración del periodista Alexis Oliva, al autorizarnos a publicar extractos de una extensa entrevista sobre las historias de compromiso del P. Víctor Acha, realizado en el 2007 en su parroquia de La Cripta (Córdoba), como parte de la investigación para los cuatro tomos de la Historia política de la Iglesia Católica de Horacio Verbitsky (Sudamericana, 2007/2010).*

***Le pido que comencemos por cómo recuerda aquella época de la renovación, los vientos del Concilio Vaticano II en Córdoba. Supongo que usted debe haber estado en el Seminario.***

Exactamente. Yo tengo como un coletazo, o un soplo de un viento que había empezado en los años 50, pero eran

vientos como muy suaves todavía. Yo pertenecía a la Acción Católica como laico, era dirigente diocesano de la AC y ya corrían aires de la necesidad de renovación. Indudablemente, las comunicaciones de entonces no eran como las de hoy. De modo que las comunicaciones de Europa, donde sí había un

pie adelante en lo que es renovación, acá llegaban a través de escritos, revistas, o publicaciones francesas o italianas o españolas. Y yo empecé a vivir un clima como de necesidad de renovar la AC. Era una fuerte corriente; y otra corriente que decía “las cosas tienen que conservarse como están”. En ese clima, yo entro al Seminario en 1960. Era estudiante de Medicina; dejé y entré al Seminario. Y en el Seminario también ya había brisas: de que los seminarios no podían seguir siendo con regímenes muy estrictos, muy cerrados, muy obsoletos. Yo trabajaba, estudiaba Medicina y era dirigente parroquial y diocesano de Acción Católica, o sea que mi vida era trasnoche, salir de joda con los amigos, porque es parte de la vida de un joven. Y en el Seminario a las 10 de la noche te apagaban las luces desde un tablero central y tenías que irte a dormir. Una anécdota nada más de lo superficial que notábamos que eso no podía ser. Y así empieza a darse en el Seminario. Había un movimiento de malestar por estas cosas disciplinares. Era muy secundario. Pero el clima de renovación andaba allí flotando en todos los ambientes. Cuando el Papa Juan XXIII propone el Concilio empieza a aparecer toda una ebullición de iniciativas de cambio. Y en el Seminario, que ya había empezado a cambiar y los seminaristas habíamos hecho muchos movimientos. Creo que en parte sacar al rector que había, fue precisamente por-

que no podía más con la situación, y de allí vino después la entrada de Enrique Angelleli, siendo obispo auxiliar, como rector del Seminario.

***“El peronismo no era como lo pintaban”***

En el 55, a los jóvenes nos habían embalado en el Cristo Vence. El Movimiento Católico de Juventudes y los curas que después fueron revolucionarios también estaban en eso. En el tiempo del Seminario, empezamos a tener una postura más crítica y descubrir que el peronismo no era tan nefasto como lo pintaban todo el gorilismo reaccionario y la Iglesia, sino que tenía muchos valores. Y después de entrar en contacto con las cartas de Perón desde la resistencia, caemos a vivir en barrio Comercial y Villa El Libertador, donde las únicas no peronistas eran las ratas. Ahí raramente había algún radical o demócrata. En Libertador, al ver que ‘este cura labura para vivir, no cobra en la Iglesia, está todo el día atendiendo, se vincula con los problemas y está a la cabeza de los líos del barrio, porque no hay luz, ni teléfono, ni ómnibus, ni pavimento, ni agua...’, la gente me vinculó al peronismo de la resistencia. Así fui redescubriendo muchas cosas en la visión política que podía haber tenido antes, cuando era un joven de clase media burguesa con pensamientos como los de la Acción Católica”.

***La vida en los barrios***

Como Irazábal ya se había ordenado cura, lo habían nombrado vicario parroquial de Las Flores. De acuerdo con el cura y con los arreglos de Angelelli, era para atender las capillas de barrio Comercial y Villa El Libertador. Los seminaristas armamos un grupo para ir a vivir con el Vasco a barrio Comercial. Construimos una casa de madera, que la fabricamos nosotros con nuestras manos, y ahí nos fuimos a vivir. Mis cuatro últimos años en el Seminario los hice viviendo en esa comunidad de barrio Comercial. Yo era uno de los que iban a trabajar a Villa Libertador, porque como cura el único era el Vasco, celebraba misa en los dos lados, pero toda la tarea con las catequistas, con los grupos bíblicos y todo lo demás nos la repartíamos. Yo atendía eso en Villa Libertador, y otros en otros lugares. Nuestra vida era así: nos teníamos que levantar muy temprano porque en el Seminario las clases empezaban a las 7,45 de la mañana. Veníamos a clase y volvíamos al barrio. A la tarde teníamos un tiempo de estudio, porque teníamos que estudiar allá, y teníamos un trabajo del cual vivíamos, porque la consigna era mantenernos con nuestro sustento. Entonces, en esa comunidad habíamos conseguido que nos dieran para hacer apuntes para varias cátedras de distintas facultades de la Universidad Nacional. Y teníamos un mimeógrafo y fabricábamos millones de hojas de apuntes, y con eso nos sosteníamos.

Y el Vasco trabajaba como empleado en el taller de mantenimiento de la fábrica de máquinas de tejer de Knitax. Y así nos repartíamos la tarde y la noche entre estudiar y trabajar.

***- ¿Qué recuerda del conflicto de los Centros de Educación de Adultos... que creo fue el gobernador Caballero el que los quiso cerrar en la época de Onganía?***

La DINEA, Dirección Nacional de Educación del Adulto, hizo una primera campaña de aumentar los centros de alfabetización de adultos y buscó los barrios donde podía haber más gente semianalfabeta o analfabeta pura. Entonces fue en los barrios más pobres. Pero esto como un movimiento de la Dirección de Educación del Adulto, que era una dirección nacional con delegaciones en las provincias, y en estos centros también había gente con mentalidad de cambio entre los docentes. No los dirigentes de la delegación, pero sí muchos supervisores...La delegación de la dirección tenía docentes en cada lugar y supervisores por zona, entre supervisores y docentes hay gente con búsqueda de cambios, por eso se van a los barrios, en los barrios entran a comprometerse con los problemas de la gente. Esto trae esa primera crisis de intento de cerrar los centros y la movilización de los docentes. Y muchos curas que teníamos el centro en nuestra parroquia acompañamos a la gente a las protestas y las mo-

vilizaciones para que no se cerraran los centros. Y hubo esta movida a propósito del levantamiento de los docentes cuando desde el Estado vieron que éstos eran espacios de reacción. Y no reaccionarios, sino de reacción revolucionaria.

***Fue un poquito antes del Cordobazo, en el 69. ¿Cómo vivieron el Cordobazo en el barrio?***

El Cordobazo se vivió en el Centro de la ciudad, de hecho a mí me agarraron en el Centro. Había venido al médico y empezó el Cordobazo, y la gente estaba en sus trabajos. Después yo me volví caminando a Villa El Libertador con otro que nos encontramos, pero allá no hubo saqueos y cosas como hubo acá en los comercios, y la gente que tiraba cosas de los balcones...

***Otro hito importante es el de la ocupación del Arzobispado, más adelante***

Desde las parroquias y vicarías de sectores pobres, se armó el Movimiento de Comunidades de Córdoba. No le llamamos Comunidades de Base porque Primatesta no quería que se usara ese nombre. Estaban las de Bella Vista, Talleres, Comercial, Libertador, Los Plátanos... En julio del 71, le pedimos al Arzobispo que nos ayude con el drama de la gente que no podía vivir por el alto costo de la vida y las carencias de trabajo, y que reciba a las comunidades en el Arzobispado para una jornada de oración. Él dijo que sí y allá

fuimos, pero lo hicimos a nuestro estilo: mientras rezábamos adentro, colgamos pancartas de los balcones. Estábamos en eso cuando lo llaman a Primatesta para preguntarle qué pasaba con el Arzobispado... y él les dijo: ‘Son gente de las comunidades que están aquí reunidas’. No pasaron diez minutos y había un tanque apuntando al Arzobispado y carros del Ejército y la Policía. Y se armó el lío... Primatesta lo recibe en el pasillo de entrada al que estaba a cargo. Le dicen: ‘Abra o volteamos las puertas, tenemos que llevar a toda esa gente’. El obispo les pide: ‘Voy a hablar con la gente, retírense por favor’. Los deja afuera, nos llama a los curas y dice: “Yo no entrego a la gente, si los van a llevar, yo voy”. Y el vicario de la diócesis, Felipe D’Antona, intercede: ‘No, usted no puede ir. De todos modos, no lo van a llevar preso, así que es inútil que diga que viene. Además, para qué va a ir allá, negocie’. Entonces, D’Antona propone: ‘Al Arzobispo no lo van a llevar detenido, pero yo sí voy con la gente y que conste expresamente que llevan al Vicario General’. La gente dice: ‘Vamos, el objetivo se ha cumplido’. Nos cargaron en los celulares y nos llevaron al Cabildo a todos los curas, laicos y D’Antona también. Eso después se llamó ‘Toma del Arzobispado’”.

***Los allanamientos***

La última vez que me allanaron la parroquia, en enero de 1975, me golpea-

ron malamente. Me entraron a dar culatazos en la cintura y en la espalda, para que declare dónde están las armas -siempre la misma historia- y qué tengo que ver con los Montoneros, qué grado tengo yo dentro del Ejército Montonero y esas preguntas. Y me golpeaban y otro me pateaba, yo no los podía ver porque estaba con la cara contra la pared. Quedé descompuesto porque me golpeaban en los riñones, los pulmones, y cuando yo reaccioné no había nadie, ni la cara les vi a los tipos.

Primatesta estaba de vacaciones y Cándido Rubiolo, obispo auxiliar, estaba a cargo de la diócesis. Cuando a mí me pasa todo esto le digo lo que había pasado y Rubiolo fue a hablar directamente con Lacabanne. “Esto ha ido demasiado lejos, han torturado a un sacerdote de la diócesis”. “Ha sido un operativo normal, no se ha torturado a nadie, yo tengo el informe de mi gente”. “Yo tengo la palabra de mi cura”. “Su cura miente”. Entonces Rubiolo saca un comunicado diciendo que “una vez más en la parroquia de Villa El Libertador un sacerdote ha sido agredido” y que por lo tanto “el Arzobispado espera una justificación pública y razonable de parte de la autoridad provincial”. Al otro día llega Primatesta, se vuelve de sus vacaciones en San Rafael, en Mendoza. Jamás volvió nunca de ninguna vacación por ningún motivo. Se vuelve y al día siguiente sale en los diarios un comuni-

cado conjunto del Gobierno de la Provincia y el Arzobispado de Córdoba donde “su excelencia reverendísima, el arzobispo y el señor brigadier Raúl Lacabanne declaran que las relaciones del Gobierno y la Iglesia en Córdoba son absolutamente normales y cordiales”. Así que lo desautorizó al Obispo Auxiliar, me mandó a la mierda a mí y sacó ese comunicado. Que de todas las agresiones que me puede haber hecho Primatesta es la única que me ha quedado como una herida sin remedio. La frase no me la olvido nunca, es textual. A partir de eso que fue en enero del 75, yo ya no vivía en la casa parroquial, vivía en el centro en un departamento, a eso lo habíamos arreglado con el arzobispo porque él quería que yo me fuera de la parroquia y yo le dije: “¿Usted me quiere cambiar?”. “No”. “Entonces a mí los militares no me van a cambiar, yo me voy a quedar con la gente”. Transamos en que me iba a vivir por seguridad, y yo a la mañana trabajaba, salía del trabajo y me iba en ómnibus, llegaba a Villa El Libertador, atendía hasta la noche, tomaba el ómnibus y me volvía buscando las estrategias que uno tenía para que no te siga nadie, hasta llegar al departamento donde vivía. Y así era en este momento. Primatesta se entera que estoy en la lista de trece personas que son las próximas boletas decretadas por las fuerzas de seguridad. Sabiendo todo esto yo dije: “Mi lugar es este. Yo no me voy a ir porque me amenacen, está

medio país amenazado, matan gente por todos lados, yo no voy a huir”. Pero pasan unos meses, a fines de octubre o noviembre, en esas idas y venidas mías, y una tarde en la parada del ómnibus están dos chicos esperándome: “Padre, dice mi mamá que no vaya a la parroquia, que venga a mi casa.” Voy a la casa: dos familias llorando desesperadamente, una era la secretaria de la parroquia y la otra era una de las familias más colaboradoras y allegadas. Habían ido estos de civil con autos en la noche a buscarme a mí. A uno le decían que yo dormía en esa casa: “Jamás durmió acá el padre Víctor”. Estuvieron ahí como a las 3 ó 4 de la mañana en las dos casas y les dijeron: “O el padre Víctor aparece o desaparece esta nena preciosa que tenés”. Y a la otra le dijeron lo mismo: “...o tus hijos son boleta”. Imagínate cómo estaba la gente. Entonces yo dije: “Ahora sí se terminó”. Ya no era conmigo, era con la gente. Así que inmediatamente fui a hablar con el Arzobispo: “No sé quién logró su cometido, pero yo me voy porque amenazan a la gente”. Y eso fue no sé si un martes y ya con la gente de ahí el miércoles inundamos de volantes el barrio diciendo que yo dejaba la parroquia y que me despedía en la misa del próximo sábado, cosa que se hiciera público que yo me iba. Ya si querían buscarme que me buscaran a mí. Y que “contaría con la presencia del Obispo Auxiliar de la arquidiócesis para poner

en funciones al nuevo párroco”. Así que hicimos esa difusión masiva y me fui. Tal vez la decisión más dura que tomé en mi vida.

**- *¿A través de los amigos o una cosa más institucional?***

Dependía de dónde fuera. A mí en todo esto me ayudó Primatesta como lo ayudó al Quito Mariani cuando tuvo problemas. Es como que a ese nivel ya él protegía, pero habiendo sacado del medio el “cáncer”. “A la bolita de cáncer esta la cuido para que no se pierda, pero la saco de donde estaba”.

**- *Eso de que Primatesta no permitió que le mataran ningún cura, ¿así fue?***

Así fue, como te cuento este caso. Pero me podrían haber matado, porque si me encontraban cuando me fueron a buscar a esas familias... De la casa de una de esas familias yo me había ido hacía dos horas.

**- *¿Y eso fue todo previo al 24 de marzo?***

Claro, en el 75 todavía. Rubiolo el obispo auxiliar me dijo: “Tenés que tomarto un tiempo, ¿por qué no te vas a estudiar?”. Decidí irme a Colombia y el Arzobispo me consiguió la beca completa de estudio, la beca para alojamiento, todo me consiguió, porque por sus influencias le era fácil, así que me fui en febrero del 76.

**- *Prácticamente un año huyendo, desde el último allanamiento y toda esa historia...***

Huyendo desde fines del 74, me parece que en septiembre del 74 había tenido el allanamiento anterior. El del 74 fue el número diez, el de febrero el número once. Yo me fui un año y cuando uno es muy joven es loco felizmente, después no hace las cosas locas que son válidas... (se ríe). El día que me iba a Colombia nos enteramos del asesinato de un padre Soares en el Gran Buenos Aires, sale en el diario el asesinato de este cura en una villa de Buenos Aires. Después la desaparición de (Orlando) Yorio y (Francisco) Jalics, dos jesuitas; la muerte de los palotinos, los curas de Chamental; Angelelli. Entonces, yo estaba desesperado. “¿Qué hago yo acá? Están matando a toda la gente en Argentina y yo acá disfrutando. Yo me tengo que volver”. Con el Arzobispo nos escribíamos en clave: yo era un amigo de él que le mandaba cartas y le daba datos de un profesor amigo de Primatesta y todo un invento que habíamos hecho para comunicarnos por si se interceptaba alguna carta. Entonces teníamos palabras claves. Tampoco las mandaba al Arzobispado, mandaba a una dirección donde mi padre las recogía y se las llevaba al Arzobispado. Y en una de esas cartas me dice que busque algún lugar donde quedarme en Colombia que él me iba a dar todas las credenciales y las recomendaciones para que yo sea bien recibido en cual-

quier diócesis, pero que no puedo volver a la Argentina. Y cuando me escribió eso, fui y saqué el pasaje para volverme. Y le dije por teléfono al Arzobispo: “el profesor ya tiene el pasaje de regreso para la Argentina y va a seguir viviendo en Buenos Aires”. Entonces me dice una frase como que: “dígame al profesor que a él le convienen de todas maneras las cátedras que tiene en la Universidad de Bogotá. Que no interrumpa su estudio científico. La decisión es de él, pero dígame por favor de mi parte...”. Yo ya tenía el pasaje. Y por otra vía los entero a mis padres de que yo volvía tal día. Estaban más desesperados que el Arzobispo, pero volví. Y bueno por una de esas extrañas cosas cuando llegué al aeropuerto, el Ejército había llenado el aeropuerto de Ezeiza. Mis padres creían que me estaban esperando a mí, pobres inocentes, creían que estaba todo el Ejército esperándome a mí, así que imagínate lo que habrán sufrido estos dos pobres viejos ante esa expectativa, porque el vuelo llegó demorado varias horas. El tema es que no sé qué estaban buscando. Bajamos del avión, nos hicieron pasar, nos sellaban el pasaporte así sin mirarlo y sin revisarnos las valijas y salimos. Yo entré de milagro al país. Fue a fines de 1976.